

SENABRE, Ricardo. *Estudios sobre fray Luis de León*. Salamanca: Universidad, 1998. 148 pp.

Aunque de forma discontinua, Ricardo Senabre se ha acercado en varias ocasiones a la poesía de fray Luis de León, "siempre espoleado -indica él mismo- por el propósito de entender mejor los ocultos mecanismos que provocaban mis reacciones de lector". De esas aproximaciones surgieron algunos trabajos que fueron apareciendo en revistas especializadas. La propia Universidad de Salamanca editó en 1978 *Tres estudios sobre fray Luis de León*, hoy agotado, al cual pertenecen los primeros del libro que ahora comento. Era necesario, por lo tanto, reunir esas investigaciones -seis en total- en las que Ricardo Senabre había indagado con finura y penetración en la poesía del agustino. Del primer trabajo, redactado en 1978, al último, en 1991, la bibliografía sobre el poeta ha crecido considerablemente; el crítico no la desconoce, claro está, pero prefiere no modificar el contenido de sus trabajos, pues perderían lo que tienen de pertenencia a una etapa concreta de la crítica sobre el fray Luis poeta.

El primero de los trabajos lleva por título "La 'escondida senda' de fray Luis de León" (pp. 11-37). La interpretación aguda, coherente y documentada de la oda luisiana realizada por Ricardo Senabre está hoy plenamente incorporada a los saberes sobre fray Luis. Fue en su día una visión original y sugestiva en la que el estudioso desenmascaraba las claves metafórico-alegóricas de la composición. Discrepaba entonces de las explicaciones más socorridas, que veían en la oda el deseo de apartarse de los negocios temporales y disfrutar de una vida sosegada en un paraje, el "huerto", que intentaban ubicar en un lugar concreto de la realidad. Senabre descubre que fray Luis no hacía más que responder al tópico del *locus amoenus*, en cuyo desarrollo confluían la corriente bucólica pagana y la corriente bíblica. Con argumentos incontestables, por estar basados en textos del propio fray Luis, en obras de carácter ascético o místico y en la coherencia interpretativa, Ricardo Senabre va dilucidando el carácter metafórico y alegórico de la oda, para resumir: "parece indudable, pues, que la 'descansada vida' a que aspira fray Luis no consiste en el alejamiento de los asuntos temporales [...]. De lo que se trata es del despojo de los sentidos para recorrer el camino hacia la unión con Dios". El crítico proyecta tal interpretación sobre el resto de la oda, que se nos presenta como la expresión contenida del anhelo frustrado de la unión mística, asunto similar al de otras odas luisianas, aunque aquí expresado con mayor serenidad y por medio de claves de más difícil desciframiento.

Ese anhelo o "pugna constante del poeta por liberarse de toda clase de ataduras y alcanzar un grado de espiritualidad sólo conocido por teorías ajenas y no por experiencias propias" es el núcleo temático de toda una red de imágenes no originales del poeta agustino, pero sí elaboradas hasta darles un grado de autenticidad personal: tal red la descubre Ricardo Senabre en el segundo de los artículos, "Las bases metafóricas de fray Luis de León" (pp. 39-68). El agustino recoge en algunas de sus odas el viejo tópico de la vida como navegación, con la vertiente dramática del naufragio, característica esta última de los escritores religiosos, que desde la metáfora inicial desarrollaron todo un sistema alegórico de gran rendimiento. Senabre dedica algunas páginas a subrayar cómo las imágenes náuticas del agustino corresponden a textos cuya redacción suele situarse en años posteriores al encarcelamiento de 1572: el recurso a fórmulas estilísticas dramatizadoras traduciría un

drama personal. Las bases metafóricas de la poesía luisiana se extenderían a otro de sus temas centrales: la contraposición entre cielo y tierra, entre la patria del alma y la cárcel del cuerpo; si en el origen de la red metafórica puede haber rasgos biográficos, lo importante es que fray Luis los desborda y trasciende (así, por poner un único ejemplo, la cárcel real se convierte en la cárcel metafórica del cuerpo o de la condición existencial del hombre). A la red metafórica se van añadiendo nuevos nudos: así, desde el sema 'oscuridad' común a cárcel (cuerpo) y noche, pueden equipararse metafóricamente "noche" y "cuerpo"; si "oscuridad" cobra ricas connotaciones metafóricas al pasar a simbolizar la muerte, por oposición, "luz" pasará a significar "vida", pero no necesariamente la muerte y la vida físicas, sino, por ejemplo, el pecado o el mundo frente a la vida eterna. Por caminos diferentes, los dos grandes núcleos metafóricos luisianos (mar y cárcel) convergen hacia un mismo significado existencial: la vida humana, "mar" agitado o "cárcel" de quien ansía elevarse a las altas cimas del espíritu; el hombre es "nave" a la deriva en busca de "puerto seguro" o se halla sumido en una "región oscura" esperando la "luz" divina de la salvación.

En el tercer trabajo, "La oda de fray Luis a la Ascensión", Ricardo Senabre entra en el problema que aqueja a dicha composición: la existencia de dos versiones, una de ellas con cuatro lirás añadidas a las cinco primeras que modifican substancialmente el contenido de la composición. Los estudiosos admiten la primacía estética de la versión más breve. Ricardo Senabre procederá a un minucioso análisis de la oda, con el fin de dilucidar la posible coherencia de las estrofas añadidas en relación con la oda como totalidad. Estrofa a estrofa, el crítico da cuenta de la cuidada composición de la oda, que logra plasmar en su organización misma el dinamismo ascendente desde un "valle hondo, oscuro" hasta la "cumbre" de la última, creando un espacio interior en el que se ordenan los sentimientos del sujeto lírico. No podemos detenernos aquí en la serie de recursos formales que colaboran en el mencionado dinamismo: la paulatina aflicción del sujeto a medida que la figura del Salvador se va alejando en su Ascensión, las oposiciones binarias como factor estructural de la oda, etc. Después de este detenido examen, el repaso de las lirás añadidas lleva a la conclusión de que desdramatizan el texto y rompen "el proceso cuidadosamente escalonado que culminaba en las exclamaciones finales de la oda"; estos y otros hechos examinados por el crítico "inducen a rechazar la hipótesis de que la versión amplia puede ser de fray Luis".

Así como el mecanismo intertextual ha sido explorado con muy diversas teorizaciones y metodologías críticas, no sucede lo mismo con la intratextualidad, entendida como la relación entre textos de un mismo escritor. Pues bien, en "Aspectos fónicos en la poesía de fray Luis de León: voces y ecos" (pp. 89-118), Ricardo Senabre realiza un examen realmente admirable de la intratextualidad en la obra lírica de fray Luis, el cual, "como todo poeta, recibe, pero también transforma y elabora. Y en este proceso, perfectamente analizable en todo artista, algunas fórmulas propias se convierten en modelos repetibles para su mismo creador". Examina el crítico numerosos casos de intratextualidad, con método que puede resultar modélico para otros análisis semejantes. Voces propias y ajenas se añan en la única voz del poeta, las hace sustancia propia -no olvidemos que Bajtin negó el carácter polifónico de la lírica-. Fray Luis tenía agudo sentido para descubrir estructuras rítmicas cuyo hallazgo reiteraba, así como elementos fónicamente expresivos; combinados éstos elementos y aquéllas estructuras, "ayudan a crear un ritmo y una ordenación peculiares de los contenidos que difícilmente hallaríamos en poetas anteriores o

coetáneos". Son todos elementos de cohesión que Senabre desmenuza analíticamente y que le hacen concluir: "Nos hallamos ante una poética extraordinariamente compleja e innovadora, no escrita jamás en forma teórica por el agustino, sino desgranada a lo largo de unos pocos centenares de versos en los que nada parece ser producto del azar, y sí un tenaz estudio de muchas horas de pensar, escribir y rehacer, midiendo escrupulosamente el significado de las palabras, y aun 'el sonido dellas', en una ejemplar búsqueda de la perfección".

"La función y el valor de los encabalgamientos son siempre contextuales", indica Senabre; de acuerdo con tal idea, en su artículo ya clásico sobre "El encabalgamiento en la poesía de fray Luis de León" (pp. 119-134) estudia los valores expresivos de aquel mecanismo para el agustino: subrayar una distancia espacial o temporal, marcar una distancia entre dos nociones, destacar el término del verso encabalgante que en otras circunstancias quedaría casi borrado por el mayor peso semántico del otro término, como ocurre en el encabalgamiento de adjetivo y sustantivo; el encabalgamiento le serviría también a fray Luis para suscitar un significado equívoco e intencionado que sólo se deshace al proseguir la lectura en el verso siguiente, pero que deja flotando la huella de su primitiva interpretación.

En el trabajo que cierra el libro, "Poesía y filología en fray Luis de León" (pp. 135-147), Senabre presenta la personalidad única del agustino en su triple faceta de teólogo, filólogo y poeta. Fray Luis fue un hombre hondamente preocupado por las posibilidades y límites de la traducción, labor a la que dedicó muchas horas de esfuerzo y trabajo a lo largo de su vida. Muchos enigmas rodean la parte menos voluminosa de su obra, la poesía "original": ¿Qué importancia daba el autor a esta parte de su obra? ¿Por qué y para qué escribió fray Luis poesía? Teniendo en cuenta determinados hechos, como el que no se decidiera a publicar estas "obrecillas" originales, así como la ordenación que llevó a cabo de su obra poética y la falta de fechas seguras en la composición de sus odas, Ricardo Senabre establece algunas conjeturas: fray Luis habría comenzado con versiones e imitaciones de los clásicos latinos (Virgilio, Horacio) que pronto dejarían paso a imitaciones más libres y personales y, finalmente, a composiciones originales llenas de reminiscencias clásicas, patristicas y petrarquistas, dentro del concepto de "imitación" renacentista; sin negar el hecho de que fray Luis volcase en estas últimas sus preocupaciones o sus congojas, todo lo anterior formaría parte de un ejercicio de adiestramiento para el traductor en cuyo horizonte de teólogo, filólogo y poeta figuraba el ambicioso propósito de verter la Biblia a la lengua vulgar. Esta triple faceta opera conjuntamente en obras como el *libro de Job*: "El filólogo traduce, el teólogo 'declara' y comenta, como un nuevo Gregorio Magno, y el poeta elabora una versión en tercetos que aspira a recoger el temblor lírico y dramático del original para el uso posterior de lectores piosos. Al mismo tiempo, como en la poesía más honda y personal de fray Luis, la desdicha de Job se vincula implícitamente a la propia situación".

Estos *Estudios sobre fray Luis de León* nos dan en conjunto una visión profunda y aguda del sabio agustino, sobre todo en su faz de poeta; aunque los primeros trabajos se remontan a veinte años atrás y hayan sido muy citados y aprovechados por la crítica posterior, siguen ofreciendo los frutos magistrales que nacen de la unión del conocimiento con la finura interpretativa.

José Enrique Martínez Fernández